

La mcdonalización de la muerte. Un análisis etnográfico del espacio social del velatorio en La Orotava (Tenerife)

Alumna: Isaura Hernández Hernández

Tutora: Carmen Marina Barreto Vargas

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación

Grado: Antropología Social y Cultural

Universidad de La Laguna

Curso: 2019-2020

“Sólo se muere cuando no existe recuerdo”

García Hernández, A. (2019:9)

A M^a Isabel Hernández González

Agradecimientos

A mi padre y mi hermano, por el apoyo y por interesarse en este bonito mundo de la antropología.

A Nauzet, por acompañarme durante estos años de aprendizaje antropológico y por la ayuda constante.

A Carmen Marina Barreto Vargas, por guiarme y enseñarme lo maravilloso que es el mundo de la antropología cognitiva y simbólica, antropología de los sentidos y antropología del cuerpo y el género que han desembocado en la realización de este trabajo.

A las personas entrevistadas, por la ayuda, por no tener miedo de hablar de la muerte y recordar a sus difuntos.

ÍNDICE

Resumen y palabras clave	5
Abstract and keywords	5
Justificación	6
Antecedentes y estado de la cuestión	7
Marco teórico	12
1. Lo simbólico y lo imaginario	12
2. Ritos de paso y tabú	14
3. La contaminación y lo aséptico	16
4. La corporeidad: de persona a cadáver	17
5. El porqué de una Mcdonalización de la muerte	19
6. Los espacios de la muerte	20
Objetivos e hipótesis	22
Metodología	23
Resultados y Análisis	
1. La normativa de los espacios de la muerte y los nuevos modelos implantados en el velatorio	25
2. La contaminación en casa: la muerte desde el salón	28
2.1. La muerte no es cosa de niños	30
2.2. La simbología de la muerte, la antesala de las malas noticias	31
3. Expulsando la contaminación: La muerte desterrada del hogar	33
3.1. La mirada del “yo” en los espacios de velar	35
4. La vitrificación de la contaminación: La muerte en una urna de cristal	37
5. Cuestionario: Una reflexión de los espacios de velorio en la actualidad	39
Conclusiones	49
Bibliografía	50
Anexos	55

Resumen

El presente proyecto tiene como objetivo analizar los espacios de mortuorios en la zona de La Orotava desde una perspectiva diacrónica. De esta forma, se puede observar una evolución en las medidas higienizadoras de estos espacios y cómo consiguiente las transformaciones de la práctica de velar al difunto. Asimismo, esta higienización de los espacios mortuorios refuerza el tabú de la muerte y el miedo que provoca en los sujetos sociales. Con ello, el análisis estará vinculado, no solo, a los espacios físicos sino también, a las formas simbólicas relativas a esta práctica cultural que vinculan los conceptos de cuerpo y de mcdonalización aplicados al proceso de morir.

Palabras clave: muerte, velatorios, higienización, mcdonalización, contaminación, tabú, ritos de paso.

Abstract

The objective of this project is to analyze mortuary spaces in the La Orotava area from a diachronic perspective. In this way, an evolution in the sanitizing measures of these spaces can be observed and how consequently the transformations of the practice of watching the deceased can be observed. Likewise, this sanitation of mortuary spaces reinforces the taboo of death and the fear it provokes in social subjects. With this, the analysis will be linked not only to physical spaces but also to the symbolic forms related to this cultural practice that link the concepts of the body and Mcdonalization applied to the dying process.

Keywords: death, wakes, sanitation, mcdonaldization, contamination, taboo, rites of passage.

Introducción

La situación en los espacios de velar supone una oportunidad de análisis dado al contexto actual en el que nos encontramos, y cómo los elementos culturales y sociales están obteniendo otros significados, usos o planteamientos. De esta forma, la higienización de los velatorios y de la propia muerte se traspasa a la esfera de las acciones rutinarias y de los diferentes procesos rituales, así como de las actividades sociales, como por ejemplo es el ir a una boda, a la compra o a los bares. De esta manera, esta perpetua preocupación por la higienización puede suponer un antes y un después en las sociedades globalizadas. Con ello, el constante miedo a la muerte puede verse aumentado después de la pandemia de la COVID-19.

De este modo, desde un análisis etnográfico podemos observar cómo en la zona de La Orotava, siendo municipio caracterizado históricamente como carácter tradicional y rural, ha ido acogiendo las diferentes transformaciones y remodelaciones de las salas de velatorio y cómo ha incidido en la cultura, y el trato que se tiene con la muerte, el cadáver y los dolientes. Empleando en este trabajo diferentes herramientas cualitativas y cuantitativas cómo son las entrevistas y encuestas. Así cómo las diversas visiones tanto etic como emic, y una hibridación de ambas desde el desarrollo de una auto etnografía, para justificar el por qué se da el caso de una mcdonalización de la muerte.

Justificación

Esta investigación tiene como objetivo realizar un estudio y trabajo de campo sobre las transformaciones que han sucedido a lo largo de la historia en el duelo y el velatorio en el municipio de La Orotava (Tenerife). Los datos etnográficos recogidos se han interpretado con las aportaciones teóricas que han proporcionado al tema de estudio la antropología simbólica, la antropología del cuerpo y las experiencias interculturales sobre la muerte, y siguiendo la tradición de investigación cualitativa. De esta manera,

analizamos el cuerpo muerto como un símbolo de la acción ritual y la función que juega en los rituales mortuorios. Más allá de la consideración de la muerte como un hecho “biológico” o “natural”, nos interesan las implicaciones socioculturales de la muerte.

De este modo, este ritual de paso en muchos estudios cómo “El hombre ante la muerte” Áries (1989) o “Los vivos y la muerte” de Ziegler (1976), el velatorio pasa desapercibido en tanto que el entierro forma el eje principal del rito de paso y se presta una atención mínima a esta práctica que conlleva un trasfondo social, cultural y psicológico todo ello concentrado en los espacios de velatorio.

El acto de morir, como lo referido a la muerte, suscita un debate en el que sobresale el tabú originado por el cuerpo del muerto, relacionado a los temas de contaminación y por otra parte al doliente donde la forma de expresión está estructurada y se concibe de cierta forma normativizada dentro de estos rituales. La exaltación desmedida de sentimientos provocados por el morir del otro, puede producir malestar a los demás miembros de la sociedad, ocultando de esta forma toda muestra de dolor, tristeza o melancolía. Como el debate acerca de la sobreexposición de la muerte en los medios televisivos y los mass medias, introduciéndose en nuestros hogares, pero desde un punto meramente vacío o carente de carácter contaminante, siendo espectadores de las “desgracias” pero sin que estas sean cercanas o que no lleguen a nuestro entorno más próximo. De ahí, radica el interés de realizar un análisis antropológico de este ritual.

Antecedentes y Estado de la Cuestión

La antropología de la muerte llega relativamente tarde a la creación de análisis sobre la muerte en las sociedades occidentales, ya que tradicionalmente se centró en estudiar a las sociedades lejanas o exóticas. En disciplinas como la filosofía, y a través de autores como Platón, la vida se concibe como una preparación para la muerte (Rocca,

2007: 179). Desde la psicología, autores como Freud tratan la muerte desde la contemplación del dolor provocado: “En el duelo nos explicamos la inhibición, y la falta de interés por la labor de duelo, que absorbe el yo” (Freud, 1917: 4). La sociología abarca estudios de la muerte desde una mirada más occidentalizada. David Sudnow (1971) expone esta falta de análisis desde las ciencias sociales y de todos los elementos que están relacionados con el acto de morir de una persona o de un grupo de personas, también en las sociedades occidentales contemporáneas.

Si bien es cierto que, Sudnow (1971) se centra en el acto de morir en los hospitales y cómo esta muerte está desglosada desde diferentes puntos metodológicos y disciplinares, cabe destacar que se toma como algo de lo que no hablar, ocultándose desde sus trabajadores hasta los pacientes del hospital pues puede romper el equilibrio creado dentro del edificio. De esta forma la muerte alarma e inquieta, atañe a la vida y a la tranquilidad de los vivos.

Por otra parte, Durkheim (2006) trata la muerte desde la expresión de dolor focalizada en el estrato del duelo:

“El duelo no es un movimiento natural de la sensibilidad privada, herida por una pérdida cruel, es un deber impuesto por el grupo. Se lamentan, no simplemente porque están tristes, sino porque deben lamentarse. Es una actitud ritual que se está obligado a adoptar por respeto a la costumbre, pero que es, en gran medida, independiente del estado afectivo de los individuos” (Durkheim, 2006: 569).

Por medio de este análisis podemos ver como todos los actos relacionados con la muerte están estructurados en la sociedad y siguen unas pautas de comportamiento, el constructo social del dolor por la pérdida, está impuesto como una obligación social

originada desde el control y la presión social. Morín (1994) se basa en la supresión de las ideas concebidas sobre la muerte, de esta forma se la reconoce como un acontecimiento, siendo uno de los más importantes desde el punto de vista cultural.

Así pues, la muerte se expresa como limitante, atada a normas indirectas prestadas dentro de la sociedad occidental donde se articula una serie de actos y de pareceres para estar en concordancia con el grupo. El muerto pasa a ser un elemento más de las relaciones que se presentan, el cuerpo del otro es destituido por la presión de la conciencia del “yo” freudiano. El “yo” pasa a ser el protagonista, la negación y el miedo a la muerte, aísla al otro ya fallecido, lo esconde y lo ignora, ya que lo importante es lo que repercute al mundo de los vivos.

“El estudio acerca de la muerte humana choca generalmente con dos prejuicios. Por un lado, se presupone que en el fondo todos saben que es la muerte, y que toda profundización es en verdad innecesaria. Por otro lado, se asume que el tema de la muerte está totalmente aclarado al afirmar la inmortalidad personal después de la muerte” (Wehinger, 2013: 40).

Asimismo, el estudio de la muerte se toma como una forma innecesaria o de alguna forma de “mal presagio” pues se puede estar llamando a la mala suerte. Por otra parte, esa innecesaridad de estudio y de análisis refuerza la idea de tabú, cada vez más arraigado y con más fuerza. Ziegler (1976) expone cómo la tradición cristiana con la resurrección del cuerpo de cristo y de su ascenso a los cielos de este, ponen en escena la inmortalidad del cuerpo por medio de la resurrección como la vida eterna tras la ascensión. De esta forma, la creencia de lo eterno y la vida después de la muerte como la otra creencia de un cuerpo post-humano salvado por medio de la ciencia, como el fenómeno del método criónico, Viel lo expone como “la posibilidad de conservar el cadáver en perfecto estado hasta el día en que se descubra el remedio para la enfermedad

de la que el sujeto en cuestión ha muerto” (1974: 80), aumenta la negación de la muerte por parte de la sociedad occidental. Así, la muerte que se elige es la planeada por medio del suicidio y la eutanasia, teniendo el pensamiento del control de la muerte o en todo caso esta se presenta tras la vejez, con una vida larga y aprovechada. Fulton (1974) expone este caso es referenciado el culto de la juventud en las sociedades occidentales.

La muerte en antropología aparece con el trabajo que Frazer realiza en la Rama Dorada. Los estudios de la antropología dentro de las culturas no occidentales, tocan el tema de la muerte porque está presente dentro de las estructuras sociales como expone Frazer (2011). En sociología, se continúa el análisis con Durkheim quien precede a distintas generaciones de antropólogos interesados en los rituales y la concepción de la muerte en distintas sociedades en las que realizan su trabajo de campo. Entre ellos cabe destacar a Robert Hertz, Van Gennep, Marcel Mauss, Margaret Mead y Malinowski. La inevitabilidad de la muerte ha constituido una preocupación inquietante y extrema en todas las sociedades y, justo por este motivo, los estudios antropológicos han tenido un marcado carácter comparativo y etnográfico acentuando los rasgos universales dentro de las diversidades de prácticas culturales (Robben, 2004). Así, para comparar la muerte en las sociedades no occidentales con las occidentales, trabajos como los de Thomas (1983) y Ariès (2000), aparecen en la década de los setenta con un claro interés comparativo. Thomas afirma que el continente africano nos ofrece un buen ejemplo de cómo resolver los problemas propios de la sociedad occidental. Ariès, por su parte, menos interesado en buscar los universales presentes en los rituales sobre la muerte, se centra en analizar históricamente los cambios que ha experimentado el pensamiento sobre la muerte.

De esta forma, Thomas afirma que:

“La antropología de la muerte se articula sobre dos ejes: el cadáver condenado necesariamente a la descomposición, o al menos a la disolución progresiva si las técnicas de conservación que evita los horrores de la corrupción; y el conjunto de las construcciones mentales-fantásticas individuales y las colectivas, sistemas de representaciones; diversos mecanismos de defensa que responden a aspiraciones profundas- en lo cual consiste precisamente lo imaginario, y este tiene por costumbre recurrir al símbolo, su mediador instrumental privilegiado” (1983: 471).

Richard Huntington y Peter Metcalf (1991) en su estudio sobre las celebraciones de la muerte, la analizan como una transición, y la explican como un triángulo metafísico relacional, vinculando de esta forma la muerte, el cuerpo y el alma, por otro lado, relacionándola con el orden social y, por último, con el proceso de participación de los vivos con los muertos, entendiendo la muerte como la propia extinción del yo.

Dentro de los estudios que en Canarias se han realizado sobre la muerte, y sus rituales, Galván Tudela (2001) introduce en la discusión la dicotomía del paso de lo visible y tangible a lo invisible e intangible en el proceso ritual. Por otro lado, dentro de las instituciones sociales relacionadas con la muerte, ocupa un lugar destacado el es el rancho de ánimas en Gran Canaria, analizado por Moreno: “consideraban desarrollar una función sagrada, en la recaudación de limosnas para favorecer los sufragios, cantando a los difuntos (lo que confortaba al dolorido corazón de los huérfanos) y extendían la idea de que las ánimas tanto podían ayudar a los vivos como estos redimirlas a ellas” (1998: 3). Del mismo modo, en el norte de la isla de Tenerife, en la localidad de La Orotava, Hernández González (2004) realiza un análisis en torno a los rituales de la muerte, en el que expone cómo las cofradías y las hermandades (hacen una función social parecida a los ranchos de ánimas) son las instituciones vinculadas con conceptos metafísicos como

el alma de los difuntos. Y al mismo tiempo, realizó un análisis general de lo relacionado con la muerte, los velatorios, el luto, el entierro, la condición del viudo y de la viuda y cómo esa diferencia de género interactúa de forma diferente a la hora de volverse a casar.

Cabe destacar el contexto actual en el que transcurre el periodo de investigación donde se somete a una pandemia global de la COVID-19 que abre un gran debate en cuanto a sanidad, higiene, cultura de las enfermedades y en nuestro caso el trato hacia a la muerte y los ritos relacionados con ella. Según de Sousa Santo (2020) en este caso, se ha generado un caos relacionado con la muerte, y de este modo se rompe los rituales relacionados con la muerte por riesgo de contagio, donde en un periodo de tiempo los velorios quedan prohibidos y los entierros quedan reducidos a la intimidad familiar. Así mismo, esto es aplicable a la pérdida de familiares y su muerte en soledad “ni siquiera despedirle ni la intimidad ni en la ritualidad de una ceremonia religiosa o civil, ni consolarse mutuamente con los cálidos e inevitables abrazos tan necesarios en estos trances” (Ferragrol, 2020: 36). Con ello, se pone sobre la mesa un reto para la antropología donde lo “estático” en el tiempo muestra una ruptura extrema.

Marco Teórico

Desde los diferentes campos en los que se ha estudiado y analizado el carácter social y cultural de la muerte, encontramos una serie de características que atraviesan distintos aspectos culturales. Desde el primer momento de la historia de la humanidad, el cuerpo del muerto ha sido objeto de tratamiento ritual, tal y como han demostrado diversas etnografías acerca de la problemática de la muerte y el tratamiento que se le dispensa al cuerpo una vez muerto en distintos espacios y tiempos históricos.

1. Lo simbólico y lo imaginario

La muerte abarca un estado donde la materialidad como la inmaterialidad responden a los ritos. Lo inmaterial en muchas ocasiones suele ser el predecesor de la acción del morir, por medio de premoniciones realizadas desde un punto de vista no relacionado con el raciocinio del sujeto, sino que escapa del control de este por medio de signos naturales o efectos que no corresponden a causalidades. Galván Tudela expone que en Canarias esto son los pensamientos o las creencias mágico/imaginarias y dan muchos ejemplos: “creencias como que la gallina cante como un gallo; la rotura sin causa de un espejo; derramar sal; tener tres luces encendidas en una misma habitación; hacerse el muerto sobre una mesa; y, sobre todo, escuchar a un perro que aullé o llore. Todos son ejemplos de la estructura interna del pensamiento mágico canario, que como tal, utiliza la metáfora y la metonimia como principios estructurales de la eficacia simbólica” (2001: 125).

De esta forma, la simbología de la muerte era bastante diversa, pues en el proceso del luto el color negro era signo de dolor y de la pérdida de un ser querido o de un personaje institucional. Con ello los velos, el teñir la ropa de negro, llevar un botón negro en la solapa o un brazalete negro servía como distintivo para los otros no relacionados. Hacer ver de esta forma exteriorizada y por medio de la vestimenta el dolor y la muerte, estando presente en los espacios públicos, en las calles y no en la intimidad del hogar. Así, estas expresiones externalizadas del luto quedan suprimidas hoy en día, donde el negro suele estar presente solo en el momento del velorio y en el entierro, cuando era común llevar esto durante un largo periodo de tiempo, siendo representativo de las mujeres viudas relacionándolas con el negro perpetuo. De esta manera lo expresa García-Orellán: “[...] actualmente, ante una primera mirada, en cualquier ciudad europea, y, por lo tanto, en mis propios contextos investigados parece *no existir la muerte* la

manifestación externa, de la expresión estética del luto, como forma de duelo consensuada por el grupo social, es en nuestros días muy reducida” (2003: 311).

2. Ritos de paso y tabú

La simbología y las relaciones sociales se presentan dentro de las acciones que carga contra el individuo como a su vez atentan contra la integridad del grupo como se conoce y son clave para las instituciones culturales y sociales. Turner (1992) expone el ritual como una forma de control social, sirviéndose de normas sociales que mantienen la formación de los elementos bases de la estructura social y garantizar la organización de esta. De esta forma, en el proceso ritual, Turner realiza una catalogación entre los ritos cíclicos y los ritos de crisis vitales, con ello los ritos asignados a este último grupo son referidos a “proceso presenta una serie de momentos críticos de transición que todas las sociedades ritualizan y señalan públicamente con ceremonias apropiadas para inculcar la importancia del individuo y del grupo entre los miembros vivos de la comunidad” (1970: 178). Dentro de estos ritos de transición nos encontramos con los más importantes siendo el nacimiento, el matrimonio, los ritos relacionados con el paso a la adultez y por último la muerte.

Van Gennep (2008) desarrolla que los ritos de paso dan importancia a los ritos de la separación, los cuales están por medio de los funerales, velatorios, entierros, el luto. En este sentido, todo ello es entendido como una forma de preparación para la separación de los familiares y allegados para el difunto, siendo una serie de ritos que conforma el acto del morir.

Con ello, la muerte, aunque forma parte de la estructura social mediante la simbología y los ritos en occidente, se recoge dentro de la paradoja de la muerte como negación y consumición. El tabú de la muerte no es algo nuevo en las sociedades occidentales pero que ha crecido considerablemente tras la etapa contemporánea y de cara

a la etapa postcontemporánea, la negación o la ocultación de esta se desarrolla como un nuevo tabú hiperbolizado donde se pretende que es desconocido pero que paradójicamente se consume desde la televisión, las noticias, los mass-medias, aunque desde una forma desnaturalizada y ajena. Ariès (1983) desarrolla que el tabú de la muerte y del dolor provocado por esta se realiza desde la individualidad, es comparable a la intimidad de la masturbación, un hecho que se oculta y se realiza desde la soledad. En su libro “El hombre ante la muerte” identifica que el tabú de la sexualidad está a la par que el de la muerte. Asimismo, en la actualidad el tabú de la muerte está más en auge que el tabú sexual, puesto que desde la adolescencia se imparten clases sobre la sexualidad y la prevención de embarazos y ETS, mientras que la muerte se oculta a los jóvenes y no se disponen de herramientas para aceptarlas biológica y culturalmente propiciando de esta forma un estado de shock en el futuro cuando se presenten ante un cadáver.

Estas sociedades presentan un mayor énfasis en el tabú de la muerte, hiperbolizando su carácter negativo, siendo el conducto de esta negatividad el cadáver. Mientras que se conforman políticas sobre el cuerpo de las personas, exponiendo cómo debe ser el ciclo vital de estos. El concepto de biopolítica de Foucault representa a la perfección esta formación de normas de control sobre el cuerpo y posibilitar extender en todo caso la vida del sujeto o la corporeidad de este. Quintanas (2010) apunta cómo estas políticas cambian el carácter público del acto del morir al anonimato, pues la muerte sorpresiva irrumpe contra la forma de control de la vida. Siendo un atentado al control ejercido hacia el cuerpo, siendo la muerte una forma de repudio, callada y aislada, desligándose de su carácter natural.

En el tabú de la muerte presenta una jerarquización de las diferentes formas de morir, la esperada, accidental o prematura, esta última siendo la más escondida. La muerte infantil y en edades tempranas, supone una interrupción de lo establecido en el desarrollo

de un ciclo vital y lo estipulado de cómo se debe vivir y en qué etapas hasta alcanzar la vejez. Con ello, García (2009) plantea el hecho de que la muerte es un momento difícil, pero que es más difícil de afrontar para los padres que han perdido a sus hijos dado que dentro del imaginario social siempre se piensa que no se sobreviva a un hijo. Y este pensamiento se ve reforzado dentro de la disciplina médica donde se expone que los niños rara vez fallecen, reforzando el dolor y la inquietud de los padres. Siendo esto mala suerte. ¿Cómo afecta de esta forma la muerte de los niños en el proceso ritual de velar?

3. La contaminación y lo aséptico

La muerte como el acto de morir está conformada por los estados de contaminación, siendo el fallecido el principal foco de infección, al mismo tiempo que los espacios relacionados con la muerte, están considerados como contenedores de impureza, pues albergan al difunto.

Del mismo modo, Douglas expone que la contaminación se puede designar a diferentes grados asociados principalmente a las secreciones corporales, y, por ende, lo relacionado con los fluidos como es la sangre (la menstrual siendo la más impura), las secreciones del parto (como es la combinación de la placenta, sangre o el moco cervical) y los fluidos relacionados a los muertos, como a su vez la descomposición del cuerpo que lo vuelve corrupto. De esta forma, se puede observar cómo hay una categorización perpetuada desde el género, la edad y la oposición vivo/muerto.

“La contaminación que produce el parto es más benigna que la contaminación que causa la muerte. Pero en ambos casos la contaminación afecta solo a los parientes, y este es el medio por el cual se da a conocer ante todo el grado de implicación” (1973: 93).

Ya que en occidente no se había generado desde hace tiempo una situación pandémica o epidémica grave, Thomas apunta que las reglas de higienización solían ser relativas al transporte de los difuntos, y que estas normas se reforzaban en caso de una epidemia de enfermedad infecciosa: “Una de las formas más graves del desorden es la impureza, y la muerte-desorden conduce necesariamente a ella. No solamente el cadáver es impuro, sino también los objetos que permitieron al difunto (a veces se los quema)” (1983: 535). Con ello, el fuego implica una forma de desinfección de la muerte, Galván Tudela (2001) plantea que en Taganana tras la muerte de un allegado sus pertenencias eran llevadas a lo lejos de la casa y se quemaban como factor purificar de entorno. Siendo de esta forma, la cremación del cuerpo un acto de purificación, y al mismo tiempo el cementerio se visualiza como guetos de los muertos como expone Jean Baudrillard (1980), es un lugar contaminado de ahí la logística urbanística de ponerlos en lugares alejados como en la periferia de los pueblos.

En este caso y ante una pandemia mundial que ha originado millones de muertes, se maneja la contaminación del propio virus y a su vez la de los cuerpos de los fallecidos, ya que son mostrados no solo una contaminación de rango mortuoria, sino que también se le achaca el ser en factor contaminante de rango vírico a escala mundial.

4. La corporeidad: de persona a cadáver

El cuerpo en la acción ritual juega un papel fundamental y, pese a que los rituales han ido cambiando con el paso del tiempo y a que en la actualidad la muerte y las actitudes frente al cadáver y al moribundo se han vuelto altamente problemáticas, si la comparamos con la de las sociedades tradicionales, mantenemos que el cuerpo sigue cumpliendo un rol fundamental en el escenario ritual.

Hay una gran diferencia mostrada entre lo vivo y lo muerto, ya que el cuerpo se desarrolla dentro de la vida, mientras que el cuerpo no vivo se posiciona dentro del rango

del cadáver. De esta forma, García (2019) plantea como la corporeidad está socialmente relacionada a la vida, el funcionamiento del cuerpo, del movimiento, la estética mientras que el cuerpo sin vida o muerte supone una obsesión para los vivos, siendo un fetiche, el cual da morbo a la hora de ver un cadáver de mirar si este presenta signos de vida, de juventud, plenitud. Durante los ritos mortuorios la representación del difunto se sitúa entre el cadáver y el cuerpo, pues, aunque Morín (1994) expone que el cadáver se muestra en un punto de putrefacción, y que esta sea una forma del contagio, este sigue oscilando entre el mundo de los vivos por medio de los recuerdos, y de los muertos por el carácter impuro y el deterioro del cuerpo a medida que pasa el tiempo. El cuerpo es uno de los protagonistas de los ritos mortuorios en cuanto que hay una manera concreta de tratarlo, lavarlo, posicionarlo, llorarlo, y situarlo en una especie de altar. De esta forma, el cadáver por su condición de corporeidad se debe de presentar desde una aparente vida, simulando así su juventud, ocultar la muerte por medio de los tanopractores para ajustarlos a lo “natural”, es decir, estar vivo y mostrar belleza. Con ello, la muerte debe de ser bella, negándose y disfrazándose: “Paradójicamente, toda la industria funeraria se asienta en la negación de la muerte. Al rellenar con algodón las pálidas mejillas del muerto para que parezca más robusto, al forzar en su rostro una sonrisa de satisfacción” (Wehinger, 2013: 58).

Por otra parte, se hace hincapié en el cuerpo en muchos estudios realizados en torno a los rituales de muerte, pero ¿qué pasa cuando el cuerpo no puede ser velado y enterrado? En estos casos son de las personas desaparecidas y que viven en el limbo de vivo-muerto. Spínola (2013), lo ejemplifica a través de las viudas blancas en la época de emigración donde tras no recibir las primeras cartas de sus esposos se queda en la incertidumbre de si murió en las tierras lejanas (que en ocasiones se les dejaba como prueba la ropa del difunto) o si habían formado una familia en el lugar donde emigraron

y no regresaron jamás. De esta forma, el cuerpo no forma parte de este tipo de ritos donde no se han de cumplir muchas condiciones, enterrando un ataúd vacío como simbología.

5. El porqué de una Mcdonalización de la muerte

Aunque el concepto de mcdonalización estaba en principio relacionado con los restaurantes de cadenas rápidas, este concepto está completamente ligado a la globalización y al mundo contemporáneo, donde todo producto cultural o social se rige por la eficacia y la rapidez. Así pues, los ritos de la muerte poseen dichas características de eficacia y rapidez, constituyendo un medio de control a través de los conceptos de negación, contagio, higienización y miedo a la muerte. Se exponen como el culmen de las sociedades “civilizadas” y los sistemas racionismo. Aunque Ritzer (1996), lo plantea como si estos sistemas racionalizados generan a su vez sistemas irracionales, siendo la deshumanización una de sus consecuencias directas. Esta deshumanización se experimenta en las relaciones sociales, pues se evita el contacto con las personas del entorno, o las implicaciones con los problemas de los demás. La cadena de restaurantes de McDonald 's muestra una decoración y gestión del espacio idénticas y mantienen elementos característicos que refuerzan la marca. De esta forma, en cualquier país donde visites sus locales muestra esta uniformidad estética y su menú, desvirtualizando el espacio y eliminando o minimizando la cultura e identidades que se encuentran en el país donde se sitúe el restaurante, siendo igual tanto en América como en Asia. De esta manera, la apuesta por la automatización y la utilización de la tecnología eliminando el contacto humano o tratando al sujeto como una pieza más de la maquinaria. Entonces, ¿La mcdonalización y los procesos actuales presentan de esta forma un cambio en los espacios mortuorios? ¿Estas características son llevadas a estos espacios?

6. Los espacios de la muerte

Cabe destacar que la muerte es tanto privada como pública, que esta no es un elemento individual pues recae dentro de la colectividad de la sociedad. En esos espacios de la muerte, cómo son los hospitales, el morir se ha traspasado a modo de respuesta de la modernidad. Según Sudnow (1971), es en estos lugares donde se establece un imaginario sobre una muerte no existente mediante medidas como proporcionar habitaciones privadas y la realización del traslado del fallecido como si esto no hubiera pasado. El equivalente a esto en el mundo rural sería el morir en casa, así como llevar a cabo su posterior velatorio, el cual es un como escenario del rito de la muerte. El duelo hacia el difunto en estos espacios se muestra desde una perspectiva física cómo emocional, es decir, siendo una preparación para asimilar la pérdida y empezar con los estratos de asimilación, avanzando la fase de negación. Así pues, cabe mencionar que en canarias el velatorio era una práctica privada, que se realizaba en la casa del fallecido o de familiares, donde en uno de los trabajos de Suárez expone:

“una vez preparado el difunto [...] bien encima de una mesa o en su cama...se quitaba los muebles, se limpiaba la habitación los muebles, se limpiaba la habitación y se cerraban todas las ventanas; eso era un trastorno... Los espejos se tapaban por esas cosillas raras que era...para que el muerto no se reflejara-señala Tomás Morales” (Suárez, 2011: 6-7).

Asimismo, estas prácticas en el hogar se trasladaron como exponen en este estudio con el origen de las funerarias en la segunda mitad del siglo XX siendo una práctica nueva. Los espacios de velorio en La Orotava, gran parte de ellos están relacionados con Parroquias o ermitas, facilitando a las hermandades y las cofradías el derecho de elegir donde se iba a velar el cuerpo. Esta modernidad unida con el concepto de contaminación de esta práctica ha desarrollado una higienización de los espacios como es el

tanatorio/velatorio, por medio de normas para crear espacios asépticos. Ariès (1983) expone que la vitrificación de los cuerpos los vuelve incorruptibles e imperecederos, expulsando los horrores que puede causar la muerte en horas y reduciendo de esta forma la sensación de contaminación pues está aislado en una urna. Así pues, podemos ver que, dado que nuestra cultura está higienizada en todos los aspectos, pues hay “esterilizar la muerte a cualquier precio, vitrificar, refrigerar, climatizarla, maquillarla, señalarla, acosarla con el mismo encarnizamiento de la mugre” (Badrillard, 1980: 212). De esta forma, las salas de velatorio no han sido muy estudiadas pues se le da más importancia al acto de morir o a los enterramientos. Con ello, se puede pensar que es un ritual que se pondrá en desuso por los casos de contaminación como se ha podido observar con la prohibición de los espacios de velorio durante el estado de alarma en la pandemia de la COVID-19.

Otra función que desempeñan los velatorios es la de velar por el muerto por si este sufría de algún coma y así evitar que se enterraran personas vivas. “El tiempo aproximado que le dedicaba cada familia al velatorio era de aproximadamente 3 días” (Efuneraria, 2019). La carga psicológica que se deposita en el acto de velar al muerto se conforma con la visión del cuerpo sin vida, Van Gennep (2008) lo expone como una forma inmediata para la superación del estado del difunto, presenciar la muerte en el cuerpo ayuda a los diferentes estratos de aceptación de la muerte de un difunto, pues es una de las vías para romper con el estado de negación. Por otra parte, funciona como factor de confrontación como designa Goody (1998) una manera de domesticar la muerte y de esta forma encararla y hacerla formar parte del grupo. El velatorio se muestra también como punto de reunión para los miembros de una comunidad que no se ven en años. Como pasa en Gran Canaria “este espacio social no está exento de un cierto matiz de celebración pues

el velatorio se ha convertido en casi, el único momento posible de reencuentro entre los miembros de la familia y amigos” (Betancor, 2010: 78).

De esta forma, la muerte de un allegado o amigo rompía con la rutina, se dejaba lo que se estaba realizando, pues la prioridad era dar el último adiós al difunto, incluyendo a todos los miembros de la sociedad. Así pues, “era importante que los padres, amigos y vecinos estuvieran presentes. Se llevaba también a los niños. ¡Piénsese hoy en las precauciones tomadas para alejar a los niños de las cosas de la muerte!” (Ariés, 2000:32). Por otro lado, Betancor (2010) expone que los individuos exentos de participar eran los niños que se les separaba de lo relacionado con la muerte, pudiéndose relacionar al concepto de puro e impuro, o de corrupción donde el niño posee la pureza de la vida. Siendo de este modo una obligación de adultos pero que se inculcaba el deber ir a estos actos cuando crecieran. También quedaban exentas las personas que estaban a cargo del cuidado de los niños o de personas que necesitan el cuidado en sus rutinas como es el caso de enfermos y personas ancianas.

Objetivos e Hipótesis

El objetivo principal que se plantea en esta investigación es el análisis actual de los espacios de velorio en la zona de la Orotava, puesto que los velatorios en esta zona se han ido transformando a través de una serie de cambios “drásticos” durante las últimas décadas, a lo que se suma en la actualidad de la pandemia. Así mismo, un objetivo específico sería el análisis del estado de higienización de la muerte en la sociedad desde el espacio del velatorio, siendo una de las formas donde el duelo de los familiares es visible socialmente.

De esta forma, la hipótesis planteada es que el velatorio se muestra como un espacio tradicional que se está llevando a unas nuevas formas de duelo más higienizadas y modernas.

Metodología

La metodología de este trabajo de investigación gira en torno al análisis de las prácticas e ideas que, sobre los velatorios y las experiencias relacionadas con la muerte, se tiene en el Municipio de La Orotava. Para ello, se utilizaron medios de investigación de carácter cualitativo y cuantitativo. Se realizaron entrevistas a siete personas de diferentes rangos de edad, comprendidas entre los 55 a los 92 años. Las entrevistas fueron realizadas a pequeños grupos, siendo principalmente personas con una relación consanguínea o de afiliación que han vivido la misma experiencia, pero desde diferentes perspectivas, es decir, cómo doliente, cómo apoyo o cómo refuerzo emocional. Las entrevistas son de carácter semiestructurado, dando espacio a hablar al entrevistado y que pueda aportar información que vea necesaria o de interés. El análisis del vaciado obtenido se divide desde la experiencia de velatorio en la casa, el velatorio desde los tanatorios tradicionales cómo son las parroquias, la transición del espacio de velar desde lo tradicional a las nuevas medidas higiénicas, las salas de velorios que ya cumplen la normativa; y un análisis de la experiencia del velatorio en tiempos de la COVID-19.

Por otra parte, se realizará un análisis desde las leyes o normativas presentes sobre el tratamiento de los lugares de velatorio, pues son las que modifican, constriñen y controlan los ritos de muerte. Castro es un ejemplo de cómo esta metodología se asociada al campo jurídico: “Su idea de identificar al derecho cómo un conjunto de instrucciones jurídicas que vive en la conciencia colectiva del pueblo le lleva a proponer una metodología en la jurisprudencia histórica, íntimamente ligada con las costumbres”

(2014: 23). Además de la utilización de una metodología observacional del espacio de velar, en cuanto que el propio espacio puede mostrar un discurso relacionado con los demás cómo es la jurisprudencia o por medio de la comunidad. Estas observaciones se acontecen a los diferentes modelos de velatorios observados por medio de la distinción de velatorio en las casas, a lo “tradicional” y, por último, los velatorios que han realizado las reformas pertinentes a la normativa vigente. Asimismo, la herramienta utilizada serán las fotografías cómo apoyo al análisis observacional, aportándoles así un carácter visual.

De esta forma, la investigación tomará cómo elementos protagonista la visión emic (el discurso planteado desde la narrativa del entrevistado/a) y etic (ligado a la perspectiva del investigador/a), interconectando a estas dos figuras protagonistas de la investigación. Reduciendo de esta forma la visión objetivista y científica del investigador, y rebajando la violencia simbólica de este, sobre otros sujetos de análisis que valoran tanto las experiencias de los actores cómo las de sí mismo, siendo un factor de unión basado en las vivencias en los espacios de velorio. Con ello, pretendo adoptar una figura de investigadora y a la vez de sujeto de investigación, con el fin de realizar una autoetnografía tomando no solo el papel de observador participante, sino que también tomando un rol más bien de un participante cómo observador. Esto se debe a que lo experimentado y las primeras entradas en campo están relacionados con anterioridad del trabajo. “La autoetnografía se aplicaba al estudio de un grupo social que el investigador consideraba propio; ya fuera por su ubicación socioeconómica, la ocupación laboral o el desempeño de alguna actividad específica” (Blanco, 2012: 55). De manera que, Álvarez-Gayou (2003) propone cuatro paradigmas clave a la hora de analizar la experiencia del investigador: el contexto temporal, la duración en la que se desarrolla la actividad o el momento acontecido; el lugar o espacio donde se realiza el hecho y la relación vivida

dentro de la comunidad, espacio, objeto o sujetos. Estas experiencias aportan el análisis de los tres modelos mencionados anteriormente, siendo en los años 2017 y 2018.

Por último, he realizado un cuestionario por vía telemática (difundido por medio de las redes sociales como Instagram y WhatsApp) enfocada a un mayor rango de personas, y de este modo aumentando el espectro de la muestra en las zonas limítrofes de La Orotava (Los Realejos, El Puerto de la Cruz y Santa Úrsula), en las que se comparten historias, un carácter identitario y que están viviendo estas transformaciones. La muestra mínima de encuestas a realizar es de 60 personas. Con ello, por medio de preguntas cerradas y abiertas se conocerá el pensamiento actual y aproximado, sobre los espacios de velorio.

Resultados y análisis

1. La normativa de los espacios de la muerte y los nuevos modelos implantados en el velatorio

El cadáver está regido bajo una serie de normas sanitarias para la maximización de la salubridad y de la higienización del espacio. De esta forma, las normas gestionan el tratamiento de los espacios de la muerte y son causantes del cambio histórico de las salas de velatorios, aumentando este control por medio de la evolución tecnológica. Con ello, la representación de los espacios de la muerte más fehaciente a la actualidad es la que está bajo la aprobación de la jurisprudencia sanitaria.

Las salas de velar están reguladas por medio del decreto 132/2015 de Sanidad Mortuoria de la Comunidad Autónoma de Canarias, donde se muestra que estas deben de estar en un edificio o sala cuya única función se rige al uso exclusivo de servicios mortuorios. Las salas están constituidas por tres zonas, las cuales están aisladas las unas de las otras, marcando una diferencia entre las estancias de los vivos y las estancias de

los muertos. La primera zona es referida al acceso del cadáver al recinto, está remitida al acceso exclusivo del cadáver desde la calle. Los familiares y allegados disponen de diferentes entradas a la sala de velar. Por otra parte, se encuentra la zona dispuesta para la exhibición del féretro, esta sala consta de la vitrificación de los muros, viéndose cómo un sala-urna de cristal, en la cual los familiares tienen acceso restringido. Por último, la zona destinada a la familia y allegados del difunto que dispondrán de cuarto de baño con aseo e inodoro. De esta forma, se crean diferentes estancias higienizadas, y que como exponía Ariès (1983) la vitrificación, siendo esta un factor higienizador una solución a los horrores de la muerte. Con ello, la contaminación de la muerte queda aislada de todos salvo de los profesionales de la muerte, que mediante procedimientos controlados pueden estar cerca del cadáver.

Otra de las herramientas usadas para el control de estos espacios, y de esta forma maximizar la higiene y las medidas sanitarias del lugar, son los contenedores de refrigeración, que conservan el estado del cadáver y a su vez retrasa el proceso de pudrición de muerto, ya que congelan los fluidos y tejidos del cuerpo. Asimismo, podemos observar cómo el agua, siendo uno de estos fluidos, está simbólicamente relacionada con la vida. En esta condición el agua en estado estancado, sin circulación hacen que sean más evidentes los síntomas de la muerte, y que estos aparezcan más rápidos en el cadáver. Con ello, todas las instituciones funerarias como las salas de velar deben de ajustarse en la medida de lo posible a las normas técnico-sanitarias encontradas en este decreto. Cabe mencionar, que de hecho entre el 2019 y el 2020 se están realizando obras dentro de las salas de velar por ser más higiénicas, y prevenir contagios por coronavirus.



Fuente: Revista funeraria

La problemática de estos espacios tan asépticos es la tendencia a la desvirtualización del propio espacio. Puesto que, tras la conformación de un entorno esterilizado e higienizado, este comparte las características dadas a una sala de hospital. En este sentido, salvo los símbolos religiosos encontrados en las imágenes referenciadas a los velatorios de La Laguna y Santa Cruz de Tenerife, estos espacios blancos relacionados con la limpieza, la distribución del espacio y la disposición del mobiliario se puede relacionar con una sala de espera de un hospital o un vestíbulo de hotel, donde solo se concibe la espera de recibir alguna información. Incluso en la primera imagen se observa cómo hay sofás que están dando la espalda al féretro. Este modelo arquitectónico está siendo ejecutado en localidades como Santa Cruz de Tenerife, La Laguna o Santa Úrsula. Lo experimentado en este modelo de sala de velar, como observación participante, en el año 2018 en el velatorio de Santa Úrsula, en esta disposición no hay contacto directo con el féretro, como de esta forma las sillas disponibles estaban distribuidas en corro alrededor de la urna de vidrio, donde el silencio y la escasa relación entre los sujetos que se encuentra en la sala.

¿Cómo introducir estos cambios en una zona caracterizada por la tradición y la ruralidad? La zona estudiada presenta una gran cantidad de cambios económicos como socio culturales, y en el ámbito de los velatorios también se produce una serie de transformaciones, desde el comienzo en las casas de los familiares y a su traslado a las

salas de velatorios, provocando alteraciones en la realización y la concepción de la práctica de velar al muerto. Cómo la transformación de las salas, a una regulación jurídica y la higienización y tratamiento del cadáver. De esta forma, esta investigación requiere un análisis diacrónico para entender los cambios producidos y la evolución de esta actividad en el tiempo.

2. La contaminación en casa: la muerte desde el salón

La experiencia de la muerte planteada por los entrevistados expone cómo en el pasado de la localidad las prácticas de velar a los muertos se propiciaban desde la propia casa de los familiares. Mezclando de esta forma, la rutina propiciada por el hogar y la irrupción de la noticia del fallecimiento de un familiar. Los entrevistados concuerdan que el hecho de velar a un familiar impone un sobreesfuerzo por parte de la unidad familiar dado que además de cargar con el sufrimiento de la pérdida, tenían que preparar la sala en la que se iba a velar el muerto. La familia se tenía que encargar de limpiar, amortajar al fallecido, que solía ser el traje que usaban para salir “la ropa de domingo, si es que tenían”, pues los demás estaban del campo. Además de donde muchas veces se tenía que “*desmantelar la casa, quitar muebles y buscar donde sentarse*” (Anónimo 1). Los propios vecinos prestaban las sillas o las traían para sentarse, pues la muerte de una persona del barrio provocaba un desequilibrio en la vida normal de los vecinos, por respeto al fallecido y cómo apoyo a la familia de este. Siendo una muestra de solidaridad por parte de los vecinos y cómo ejemplo de favor, ya que en futuras ocasiones se esperará lo mismo ante el posible fallecimiento de un familiar en el futuro. El acto de velar expuesto por los entrevistados se concibe desde diferentes perspectivas en base a cuantos años se remontan en el tiempo, cambiando esa la práctica en las casas por otras. De esta forma, se parte de un común la realización de la práctica en el salón de la casa, en la mesa donde se solía recibir a las visitas y disponer del café. “*Los velatorios se realizaban en las mesitas de la*

sala que eran cuadraditas, me acuerdo de ver a mi abuelo estar encima de la mesa, sobre una sábana y la mesa forrada, se le ponían unas velitas” (Anónimo 2). Con ello, el cuerpo evitaba el contacto directo con la mesa por medio de una sábana, siendo esta una especie de protección para la mesa. De esta forma, la contaminación de la muerte se erradicaba debido a la limpieza de la mesa y la sábana que volvían a su uso habitual. Así pues, la reposición de estos objetos suponía un costo el cual no se podía pagar, al menos las clases pobres de la sociedad. De este modo, se pasa al momento en el que las cajas se realizaban por medio de unas medias estandarizadas y el velatorio seguía las mismas características. Introduciendo en el proceso el féretro desde el momento de velar al cadáver, siendo una barrera contra la contaminación.

De esta forma, las mujeres que fueron entrevistadas expresaron cómo se tenían que encargar de los vecinos, amigos y familiares que las acompañaban en el duelo en el transcurso de la noche, preparando el café, caldo de pollo, chocolate o alimentos como son galletas o pastas dulces para amenizar la noche de los que estaban velando al muerto. De este modo, las mujeres se quedan en muchas ocasiones exentas de acompañar al difunto y son relegadas a los quehaceres del hogar y atender a los de fuera, quitándoles protagonismo dentro de su propio dolor. “Te acuerdas del de madrina, nosotras encargándonos de todo y los demás familiares del sur no hicieron nada, haciendo la comida, no pudimos ni estar un rato acompañándola” (Anónimo 1). Con la introducción de los servicios funerarios la carga de trabajo que le tocaba a los familiares (sobre todo las mujeres) pasaba a ser los tanopractores. De esta forma, esta práctica se seguía manteniendo en los hogares, pero con más normas sanitarias, por ejemplo, Rosa (86 años) expone que a su marido lo veló en su casa pero que la funeraria tuvo que cerciorarse de que la casa no tuviera papel decorativo en las paredes, dado que retiene la humedad y eso era malo para el cadáver. que tuviera como mínimo un aseo e inodoro en su casa para las

personas que iban a velar al muerto. De esta forma, las clases sociales que estaban en riesgo de pobreza extrema y que no poseían un baño cómo tal, sino una escupidera o “*un agujero fuera de la gañanía como yo tuve en su momento*” (Anónimo 2) no se podía realizar el velatorio en la casa, por lo tanto, los familiares afectados por esta tenían que buscar otra casa, siendo la de otro familiar, vecino o amigo. Expresándose cómo la muerte era un punto de unión y de prestar ayuda.

2.1 La muerte no es cosa de niños

Si bien Ariès (1983) recalca cómo los niños estaban vinculados al proceso ritual de la muerte y que formaban parte de este cómo miembro de la sociedad, este carácter en la zona de La Orotava expone a los entrevistados que la muerte no era cosa para los niños. Aunque estos fueran familiares directos del muerto siendo la figura del padre o la madre, el cual, si se les daba el último adiós, pero en el caso de tratarse de abuelos o tíos se les intentaba alejar del velatorio. Mandados a hacer “recados” a otras habitaciones. “*A mi cuando se murió mi tío nos quedamos por fuera a contar los coches que entraban por el camino porque casi nunca pasaban coches y así nos entreteníamos*” (Anónimo 3). Procurando que la inocencia del niño no se viera corrompida o simplemente son asuntos de adultos los cuales no explicaban estas cosas. Con ello, la concepción de un cuerpo sin vida no estaba dentro su imaginario, pensando de este modo que las personas desaparecen o con la intención de que después de mucho tiempo la figura del familiar quedará en el olvido. Margarita expone cómo anécdota graciosa un recuerdo del velatorio de su abuelo: “*Cuando éramos chicos los dos (ella y su hermano), en el velatorio de mi abuelo, que se hizo en casa, los dos cogimos una silla uno por cada lado y abriéndoles los ojos y diciéndole que se despertara, la inocencia...A mí no me preguntes si mi madre o mi abuela llegó y nos dio un mandarriazo (se les pegó), nosotros le abríamos los ojos y estaba frío*” (Anónimo 4). De este modo, reforzando el tabú de la muerte y la

invisibilización de esta en las edades más tempranas, cayendo a un limbo las personas fallecidas que no pertenecen a la familia nuclear.

De esta manera, cuando los niños o los jóvenes son los protagonistas de estos ritos a causa de una muerte prematura, se provoca un mayor desorden social ya que irrumpe con el itinerario de vida planteado. Con ello, se hace visible la muerte de los infantes y se muestra el dolor reflejado en la sociedad por la empatía y el miedo de sufrir tal desdicha, el superar a un hijo siendo la máxima tragedia para los que son padres. Incluso, el proceso ritual cambia, los colores que caracterizan el negro o los tonos oscuros son sustituidos por el blanco, viéndose en el féretro, el uso de figuras de ángeles, las flores blancas. *“Cuando era un niño siempre se le ponía una caja blanca y con flores talladas, y todo el mundo llevaba coronas y flores blancas. Antes sí que se llevaban muchas más coronas, antes de que lo iba a enterrar se les daba las cintas de las coronas”* (Anónimo 5). Luego de realizar este proceso ritual, se invisibiliza y se esconde dicha pérdida siendo difícil que salga el tema de conversación. Los padres conviven con el dolor y el recuerdo de pérdida, pero no suelen externalizar estas emociones, manteniéndose esquivos cuando surge el tema. *“Aquí en esta casa se hicieron tres velatorios: el de abuelo, tío y padre, ¡ah! y el de la chiquita... bueno se hicieron tres velatorios”* (Anónimo 4). Saliendo en una de las entrevistas este tema de forma no intencionada, pero que al mismo instante se vuelve invisible.

2.2. La simbología de la muerte, la antesala de las malas noticias

El imaginario social de la muerte en La Orotava se caracteriza por un pensamiento sobrenatural que muestra predicciones del futuro. De este modo, los elementos naturales agrupados o realizando cosas en específico pueden ser signos de posibles malas noticias. Uno de los ejemplos que se expone en el trabajo de Galván en Taganana es compartido en la zona de La Orotava al oír llorar a un perro. *“Yo cada vez que siento un perro*

llorando es que alguien está de apuro” (Anónimo 2) por donde se oye al perro es la dirección donde la persona está a punto de morir o que ya ha muerto. Con ello, cada vez que se escucha un perro llorar los entrevistados muestran preocupación por si es alguien conocido, y se persignan ante este elemento natural. Asimismo, los pájaros, y sobre todo los que son de color negro cómo es el caso de los cuervos, si se juntan cuatro es señal de que *“va a haber muertes, eso siempre me lo decía mi madre, aunque ahora ya no se ve tanto a estos pájaros y no se oye tanto*” (Anónimo 5). De esta forma, si en tu casa entraba un abejorro con *“el culo negro”* también es un presagio del mal fario.

Con ello, parece ser que la naturaleza es la que trae estas malas noticias y que pone en alerta a las personas que captan estas señales. Siendo estos elementos una antesala al miedo a que la muerte esté rondando a nuestros conocidos, exponiéndolos a un estado de alerta. Hoy en día, esto se puede trasladar a cuando una persona escucha las sirenas de las ambulancias, que se persignan cómo forma de que la muerte no haya encontrado a algún familiar. Aunque estas creencias mágico/sobrenaturales se están perdiendo o se encuentran en los imaginarios sociales de las personas de la tercera de edad relacionadas a un entorno más rural, y donde se primaba los trabajos en el campo y se atendía más a los fenómenos naturales, cómo una lectura de lo que pudiera pasar en un futuro cómo es la previsión del clima. Un ejemplo de ello es el caso de las cabañuelas que se podría pronosticar el tiempo del próximo año. Esto sucedía con estas predicciones del mal fario que mantenían una gran carga simbólica dentro de la sociedad y una de las formas de propiciar un mayor miedo tanto a estos elementos, cómo a la muerte. Creando de este modo una expectación sobre los hechos futuro, *“cuando se murió la vecina de aquí arriba yo sentí la noche anterior cómo un perro lloraba en esa dirección y mira por qué lloraba por la pobre x”* (Anónimo 1)

3. Expulsando la contaminación: La muerte desterrada del hogar

En el transcurso de las entrevistas se puede observar cómo a medida que se instauran y se consolidan los servicios funerarios, poco a poco esta práctica se va trasladando a espacios homologados y de uso exclusivo. De esta forma, la vida cotidiana y la muerte cada vez comparten menos espacios en común, desterrando de esta forma la muerte de la rutina del hogar. Estas transformaciones son acogidas rápidamente, aunque sean costosas, pues prefieren pagar a plazos este servicio que realizarse en las casas. El motivo principal es el recuerdo, la experiencia negativa vivida en el entorno familiar. *“A mis hijas se les quedó un recuerdo tan grande que cuando entraban por la noche a la casa retiraba la mirada de la sala porque parecía que todavía seguía ahí”* (Anónimo 6). De esta forma, se observa cómo la zona donde velaron anónimo 6 y 7 al hermano de este, esta habitación terminó no utilizándose después de 48 años. Por el recuerdo de ver al cuerpo sin vida tendido sobre la mesa de la sala. Incluso, la puerta siempre se mantiene cerrada y han buscado otra habitación para que haga la función de salón.

Estos nuevos espacios suelen encontrarse cercanos a los lugares de culto religioso, cercanos a iglesias, aunque estos velatorios sean municipales y gestionados por los ayuntamientos, aunque cabe la posibilidad de lugares privados cómo son los gestionados por los servicios fúnebres o el obispado. De esta forma, la contaminación directa pasaba a estos lugares y no se traspasaba al entorno del hogar. Con ello, las actitudes hacia la muerte fueron cambiando, pues al estar en la casa de una persona además del respeto que se debía dar por el difunto se sumaba mostrar respeto porque están abriendo la puerta de sus casas en estos malos momentos. Al realizarse esta mudanza a las salas de velatorio se podía observar cómo la sala de por sí mostraba un carácter y las emociones mostradas, como norma debían estar regidas por la tristeza y la muestra de respeto delante de los familiares y del cuerpo presente. Con lo cual en esta estancia el silencio o los sollozos

son lo que priman, viéndose de esta forma el dolor de la pérdida de los familiares. En cambio, al salir de la estancia de velatorio, la situación cambia por completo y los roles se invierten, el ambiente parece más relajado y tranquilo, donde los conocidos y amigos tratan de amenizar la noche hablando de sus vidas o de la última vez que se encontraron. Siendo un proceso de reconciliación donde muchos conocidos se encuentran solo en estos lugares. Esperando que los siguientes a los que haya que velar sean ellos. Esta celebración cómo expone Betancourt (2010) en su estudio en Gran Canaria, también se da en La Orotava, aunque este nuevo hábito en los velatorios no es bien acogido por alguno de los entrevistados dado que exponen que no mantienen el silencio y que muchas veces parece una fiesta en vez de un velatorio. *“En el duelo del [...], yo iba un rato que luego tenía que trabajar, pues se juntaron unos cuantos empezaron a contar chistes, aunque mucho cariño no le debían tener ...”* (Anónimo 3).

De esta forma, con la instauración de las nuevas cajas con una pequeña ventana en la tapa y que estas permanecieran cerradas hasta que el trabajador de la funeraria abriera en el momento del último adiós, daba mayor privacidad al cuerpo y sellándolo se controlaba la contaminación de este. *“Antes la caja estaba abierta, pero todo el mundo manoseaba al muerto y eso molestaba a los familiares más directos y por eso se empezó a utilizar las cajas con el cristal en la tapa y se tapaba con un paño y de esta forma la gente seguía mirando para ver si quedo bien, si estaba desfigurado, si los de la funeraria los dejaron guapo o que parecía dormido. Es una especie de morbo para esas personas”* (Anónimo 1). Esto llegaba a molestar a los familiares directos, pues muchas personas que iban a mirar al difunto no mantenían una relación, sintiendo que esto no era apropiado. De esta forma, aunque se considere una falta de respeto muchas veces se deja pasar por el miedo a que por la noche no te velen tus familiares, de esta forma se es más permisivos pues, pero es que no lleguen a aguantar una noche de duelo. *“La falta de respeto al no*

velar una familia a sus muertos, cuando se cierran las puertas, es lo peor para esa persona si se quería” (Anónimo 4).

3.1 La mirada del “yo” en los espacios de velar

Mi primer acercamiento a estos espacios de velar y en presentar el papel del doliente por la pérdida de un familiar, en este caso la figura materna. De esta forma, se tomó conciencia del carácter ritual e interés antropológico del espacio. Cabe mencionar, también la perspectiva participante propia de este ritual a la edad de 19 años, siendo de este modo la primera vez que interactúe con un cadáver. Confirmando de esta forma, la interacción nula o escasa con el acto de morir, la muerte del familiar dado que los niños no suelen ir a los velatorios. El propio espacio es idóneo para el análisis por medio de la distribución en este, en el caso de la sala de velar de la Parroquia de San Juan Bautista, constituida por dos salas espejo (arquitectónicamente hablando), las cuales presentan el espacio central donde se expone al difunto sobre una caja, habiendo solo asientos alrededor de este. Así mismo, en este velatorio hay una sala anexa a la principal donde hay un espacio de descanso para los familiares dotado de una cocina (donde hacer café o infusiones), un sofá y un cuarto de baño.

En este sentido podemos plantearnos cuestiones cómo ¿Es un ritual regido por normas no formales? Cómo exponen los entrevistados, la presencia del silencio es una de las normas que se deben de preservar dentro de este espacio. Con ello, la muestra externalizada de sentimientos muy elevados puede ser comparada con una exaltación fuera de lugar o recordando el papel de las plañideras, las cuales son pagadas para realizar tal acción. De esta forma, el tiempo estimado de los velatorios suele ser el día en el que persona muere cómo la noche posterior a la muerte de éste- En el caso de que se excediera esta norma, esto desinquieta a los acompañantes porque muchas de las personas que asistieron a este velatorio explican que *“cómo ellos no podría estar dos noches*

velando pues es una cosa que se quieren quitar rápido” (Anónimo 7), dado el malestar que genera estar en este entorno.

La contaminación del entorno se centra en el contacto del muerto, pero de este modo la contaminación no afecta a otros grados de objetos o materiales, cómo son alimentos, pues durante toda la noche mucho de los acompañantes toman café, infusiones e incluso en mi caso tomamos una sopa que realizó una conocida para dar aliento y reconfortar a mi familia. De esta forma, es interesante observar cómo, aunque la alimentación también posee el mismo proceso que el cuerpo, dado que tiene un mismo ciclo de vida. Al final cómo el cadáver empieza el proceso de podredumbre y de contaminación. Con ello, donde se presentaba un mayor foco de contaminación directa en el último adiós, donde se puede mantener contacto físico con el cadáver, cómo es un beso en la frente o mejilla, un abrazo o la toma de su mano. En el cual, toma conciencia directa del cuerpo sin vida, la inexistencia del calor corporal y la rigidez del cuerpo. Pero esta contaminación directa solo la perciben los familiares, siendo un acto más íntimo donde los del servicio funerario invitan a los que no son miembros de la familia a salir.

De esta forma, la higienización de la muerte no solo se presenta en la transformación de la estructura de los espacios de velorio, sino una vez que se termina la práctica de velatorio. Toda señal de dolor se debe de mantener en la privacidad, puesto que la única oportunidad, y donde debe de ser externalizada, es cuando se vela al muerto, después de esto cualquier síntoma de tristeza, dolor o melancolía se expone cómo una forma de contaminación de la muerte. Entendida como la contaminación de esas emociones de la que los demás no quieren ser partícipes. Esto se debe a que son temas que ya no se deben de mostrar (aumentando el tabú de la muerte), o que se deben de llevar a profesionales. De esta forma, y cómo Ariès (1983) comenta, se expone un duelo invisible, mostrándose cero emociones y que se incorpore lo antes posible a la vida social

y laboral. Relacionándose con el concepto de la mcdonalización y sus referencias al proceso de deshumanización de los individuos, cuyo aporte a la sociedad es cómo un sujeto productivo y de consumo, convirtiéndose es una pieza de maquinaria.

4. La vitrificación de la contaminación: La muerte en una urna de cristal

Con ello, las salas de velatorio estuvieron bastante estáticas, hasta la primera reforma regida a la nueva normativa en 2018 en el Velatorio municipal de San Francisco. Y que los siguientes años se han ido transformándose todos estos espacios de velar. De esta manera, esta situación crea un debate en las conformidades de los entrevistados puesto que, aparte de mostrar diferentes concepciones respecto a estas transformaciones, entra en juego lo vivido durante la COVID-19 y la entrada de la nueva normalidad en estos espacios. *“Las urnas son más higiénicas eso si por el tema del coronavirus, pero antes la gente le gustaba, antes de que se le realizará la misa de partida; besar, abrazar y dar el último adiós al muerto”* (Anónimo 7).



Fuente: Prensa Ayuntamiento de la Orotava

Estas transformaciones parecen no provocar un cambio estético tan drástico cómo lo observado en los velatorios de Santa Lastenia y el de San Cristóbal de La Laguna. Sino que el propio cambio del espacio se refleja en la disposición de dónde va el féretro,

dejando de estar en el centro de la estancia y pasar a una esquina escondido y encajonado por tres paredes. Con ello, si uno entra a la estancia desde un rápido mapeo del lugar no parece que haya un féretro. La vitrificación es utilizada como una herramienta efectiva contra la contaminación de la muerte, el contenedor de varias capas de aislamiento, empezando por la tela que recubre el ataúd por dentro, la madera de la caja y por último el vidrio, hermético, transparente, limpio a modo de barrera purificadora. De esta manera, estos túmulos acristalados, cuentan con cámaras de frío para mantener lo que queda de vida del cadáver. Siendo otra barrera purificadora de la muerte, pues la retiene durante el tiempo que el cuerpo es acompañado por los vivos. La disposición y la estructura de estas urnas de vidrio como un armazón sobre el féretro, siguen aportando la posibilidad de interactuar con el cuerpo en comparación con las reformas de Santa Lastenia, que desnaturaliza la conexión entre familiar y el cuerpo del difunto, solo siendo un expositor de la caja. Aunque de esta forma, no se presenta la posibilidad de realizar el último adiós con el cadáver.

Asimismo, estos espacios presentan características de la mcdonalización puesto que, aunque no mantengan una estética idéntica o similar, la introducción de estas medidas higienizadoras deshumaniza la práctica y crea un mayor miedo al cadáver, por ello se esconde, se posiciona en un lugar aislado, en una esquina del inmueble. Pareciendo de esta forma una sala de espera de cualquier negocio, solo que en esta se espera durante un día y una noche.

Nos preguntamos si: ¿Después de la pandemia de la COVID-19 se reforzarán las medidas higienizadoras? Cabe destacar que durante la pandemia de la COVID-19 se han aumentado las medidas higiénicas como sanitarias donde la población está alerta a cualquier forma de contagio. Por lo tanto, este proceso ritual ha aumentado estas medidas sanitarias y se le aumenta el hecho de la contaminación por parte del cadáver y el posible

contagio por el contacto con los asistentes al velatorio. *“Está bien que no haya gente ahora en los tiempos que corren es llamar al mal fario, porque se junta mucha gente, es mucho mejor la urna, porque se evitan infecciones y el muerto se queda solo”* (Anónimo 7).

Aunque, tras el transcurso de esta pandemia y la prohibición de la realización de velatorios durante el Estado de Alarma, comprendido desde marzo hasta mayo del 2020. Se puede observar cómo es necesaria esta práctica dado que se ha creado una paradoja relacionada con el miedo, el miedo de no poder despedirse de tus familiares que han fallecido, de no poder despedirse de ellos físicamente.

“Tiempos COVID-19; vacío tremendo y la pena porque no lo ves muerto y piensas que solo se ha ido por la ambulancia o en el hospital, es también un descanso para uno para afrontar la pérdida de un ser querido, para que no estuviera un limbo”. (Anónimo 5)

Y el miedo a acudir a estos espacios porque se está tentando a la suerte y puedes traer la muerte consigo, por el contagio del COVID-19. Aunque este miedo no se presenta en otras reuniones o en las terrazas de los bares, siguiendo estos espacios las mismas medidas higiénicas y de distanciamiento social. *“Yo con esto del COVID-19 me he vuelto más miedoso aún, de hecho, un servidor si puede no pisa los velatorios. El único velatorio que he ido durante lo del COVID es el de mi tía y porque le tenía mucho aprecio, de hecho, me acerque a verla, aunque a mí no me guste ver a los muertos. Pero no he ido a ninguno más y mira que me he enterado de la muerte de conocidos”* (Anónimo 3)

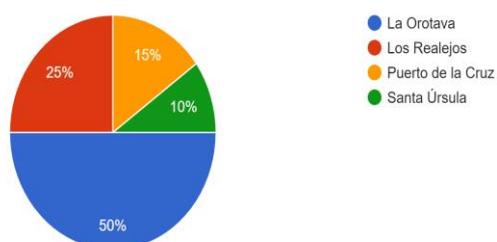
5. Cuestionario: Una reflexión de los espacios de velorio en la actualidad

La finalidad principal del cuestionario es conocer la percepción sobre los velatorios y las experiencias relacionadas con la muerte desde la pandemia de la COVID-

19. Así cómo actualizar la información respecto a la práctica de velar a los muertos, viendo si este sigue manteniendo importancia de 60 personas. Asimismo, la encuesta realizada se divide en dos bloques, uno destinado a las personas que han ido a velatorios y el segundo destinado al pensamiento de las personas que no han acudido.

Pregunta 1: Lugar de residencia

Lugar de Residencia
60 respuestas

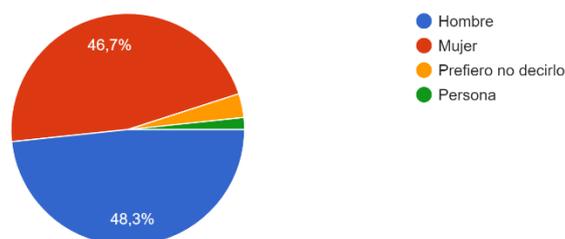


Fuente: elaboración propia

El cuestionario empieza con una pregunta eliminatoria para que los encuestados estén acordes con los distritos elegidos, siendo La Orotava el principal con el 50% de los encuestados, los distritos limítrofes como Los Realejos con un 25%, un 15% de residentes del Puerto de la Cruz y un 10% de Santa Úrsula.

Pregunta 2: Género

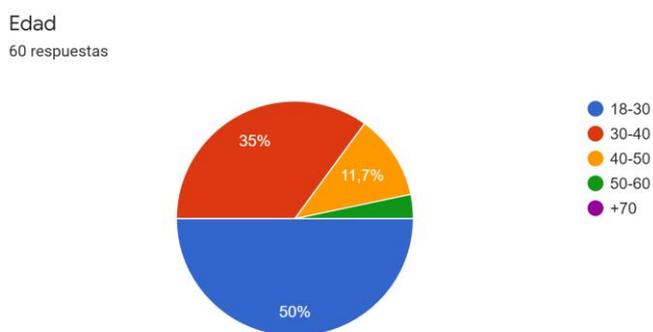
Género
60 respuestas



Fuente: elaboración propia

La muestra de 60 personas que han hecho esta encuesta se puede observar una participación casi equitativa por parte de hombres con un 48% y mujeres con un 46,7%. Habiendo una diferencia ínfima y que fluctúa dado que la estadística se rompe con dos respuestas que prefieren no decir su “género” marcando la pestaña de prefiero no decirlo.

Pregunta 3: Edad

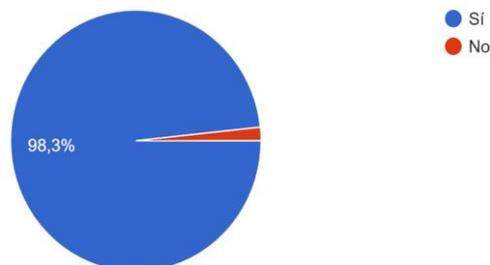


Fuente: elaboración propia

Principalmente la encuesta iba dirigida a un grupo más joven para poder hacer una comparativa con el pensamiento de las personas entrevistadas. De esta forma, los datos obtenidos en la pregunta de la edad corresponden a que un 50% a la franja de edad de los 18 a los 30 años. En segundo lugar, los entrevistados que se encuentran en el grupo de 35% que corresponde al rango de edad entendido entre los 30 a los 40 años. En tercer lugar, con un 11,7% de participación están los encuestados de una edad comprendida desde los 40 a los 50 años. Por último y siendo el grupo con menor representación es el de las edades desde los 50 a 60 años con un 3,3% de colaboración.

Pregunta 4: ¿Has asistido a algún velatorio?

¿Has asistido a algún velatorio ?
60 respuestas



Fuente: elaboración propia

Esta pregunta toma una bifurcación del bloque de encuesta según la contestación, habiendo un bloque para las personas que han contestado “Sí” y otro bloque para los que han respondido “No”. Aunque cómo se puede observar la mayoría de las personas con un 98,3% han ido a velatorios en edades comprendidas desde los 18 hasta los 60 años, habiendo una anomalía de una persona que ha contestado que “No” siendo estadísticamente un 1,7%.

Pregunta 5: Cuéntanos qué piensas sobre velar a los difuntos

Con esta pregunta, mi interés radica que mediante una respuesta larga dar libertad de pensamiento al encuestado sin producirle ningún sesgo inicial que podría generar las preguntas cortas que se desarrollan a lo largo del cuestionario. De esta forma, y tras realizar un vaciado de los conceptos que más se repiten en estas respuestas podemos observar cómo la mayoría de responden que velar a los difuntos es una forma de dar el último adiós o una despedida entre el que va a velar y el muerto, que ayuda a la persona asumir la partida de un familiar o un allegado. *“Me parece una forma perfecta de despedirte de tus difuntos. Por qué pienso que por ejemplo un fallecimiento repentino*

necesitas un proceso de despedida de esa persona.” (Anónimo). Asimismo, el concepto de despedida va unido al de respeto tanto por la persona fallecida, pero sobre todo para los familiares. Aunque, estos conceptos pueden tener connotaciones positivas, dentro de las respuestas se encuentra la paradoja entre la tradición y el respeto sobre el miedo, la obligación y el dolor que puede provocar esta práctica. *“Es un poco macabro, pero una bonita forma de decirles adiós”* (Anónimo). El hecho de utilizar macabro/bonita, se está mostrando que, aunque esta práctica muestra lo repulsivo y el horror que se siente hacia a la muerte y el malestar que esta genera pero que sigue siendo una forma bonita para despedirse. En cuanto, a la caracterización de la tradición de esta se puede asociar a la obligatoriedad de acudir al velatorio y que estos deberían de ser privados y solo acudir la familia para evitar que hayan desconocidos o que por fuera del velatorio el ambiente sea asociado a la celebración y pierda la tristeza y el dolor por la pérdida.

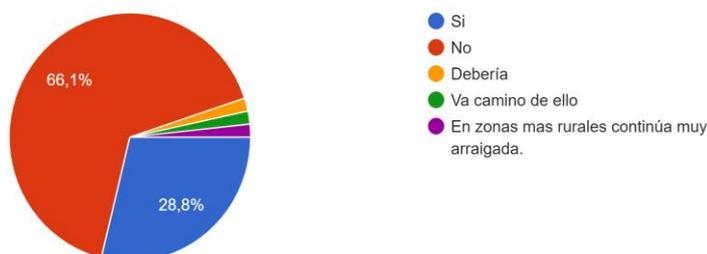
“Creo que son unos días para estar en familia y no con personas desconocidas que se ríen sin parar cerca de una persona fallecida. Suele ser el reencuentro con gente que no ves hace varios años. Siempre me ha sido incómodo entrar a dar el pésame a los familiares, más cuando solo conozco a mi amigo y a nadie más. Pero he de decir que reconforta ver a tus seres queridos y amigos darte ese apoyo moral cuando tú estás en el otro bando.”
(Anónimo).

Siendo una práctica que pertenece al pasado y que se tiene que suprimir o reducir las horas ya que 24 horas los encuestados exponen que es excesivo. Además, que algunos encuestados plantean que la práctica presenta una teatralización por parte de los familiares, para ser bien vistos por los demás miembros de la comunidad, vecinos, amigos y conocidos. *“Se les quiere más cuando están muertos que cuando están vivos. Y la*

prueba es que cuando alguien muere toda la familia se reúne, mientras que cuando está con vida rara vez pasa esto” (Anónimo).

Pregunta 6: ¿Crees que esta práctica está en desuso?

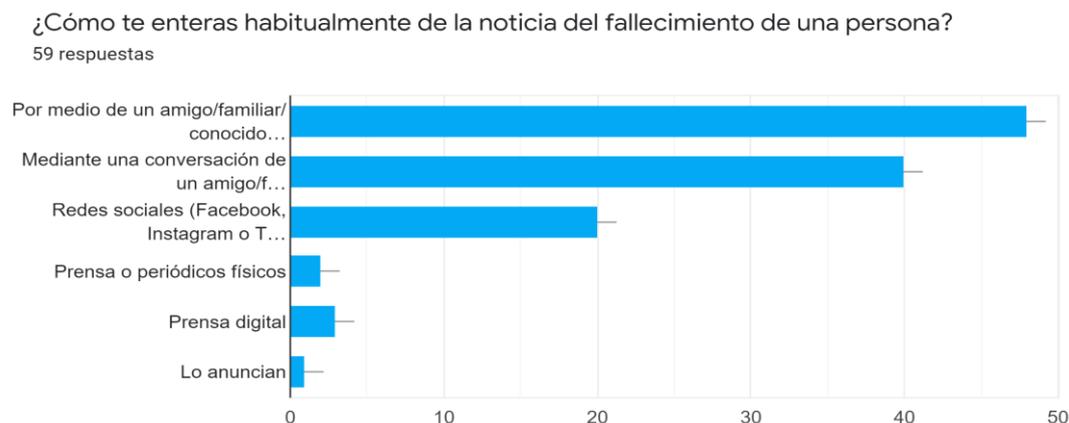
¿Crees que esta práctica está en desuso?
59 respuestas



Fuente: elaboración propia.

En este bloque se observa a las 59 personas que han acudido alguna vez a un velatorio, ante esta pregunta se puede advertir cómo la mayoría de las personas un 66,1% piensan que esta práctica no está en desuso. Asimismo, un 28,8% piensa que es un proceso ritual que está en desuso. Con ello encontramos 3 datos que conforman un 1,6% cada uno que entraría en un quizás y que expone que “debería” de no realizarse, cómo que “va de camino a ello” pudiéndose ver cómo en una constante en el tiempo a cuanto mayor tiempo pase, esta práctica irá desapareciendo. Y, por último, uno de los entrevistados expone que los velatorios es una práctica que “en zonas más rurales continúa muy arraigada”. En el segundo bloque, donde una persona no ha acudido a un velatorio piensa que esta actividad no está en desuso.

Pregunta 7 ¿Cómo te enteras habitualmente de la noticia del fallecimiento de una persona?



Fuente: elaboración propia.

En el siguiente gráfico se puede observar las respuestas, vinculadas a la pregunta ¿Cómo te enteras habitualmente de la noticia del fallecimiento de una persona? Esta pregunta radica en el interés por las vías de comunicación de la noticia de la muerte, y cómo las herramientas tecnológicas están emergiendo, dado que en las entrevistas surgió estas herramientas cómo Facebook cómo un tablón enunciador de la muerte de un familiar. En esta pregunta se da un mayor espectro de elección pues es multi elección. Dentro de estos resultados se encuentra con las vías tradicionales cómo es la información directa en una conversación cara a cara, aunque en segundo lugar los encuestados se enteran de estas noticias mediante una conversación con un amigo/familiar/conocido por vía WhatsApp o Telegram. En tercer lugar, los encuestados les llegan estas noticias por medio de las “redes sociales” o los mass media cómo son Facebook, Instagram o Twitter. Por último, y con menos interacción es por medio de la prensa digital, la prensa o periódicos físicos y lo anuncian. Pudiendo ser esta última la práctica en la zona de La Orotava de contratar a un “pregonero” que va por varios barrios anunciando con un

altavoz la muerte de una persona. Asimismo, dentro de este análisis las esquelas que se encuentran en los periódicos no suelen ser usadas hoy en día, sustituyéndose por los mass media.

Pregunta 8: ¿Consideras que la muerte hoy en día es tabú?

¿Consideras que la muerte hoy día es un tabú?
59 respuestas



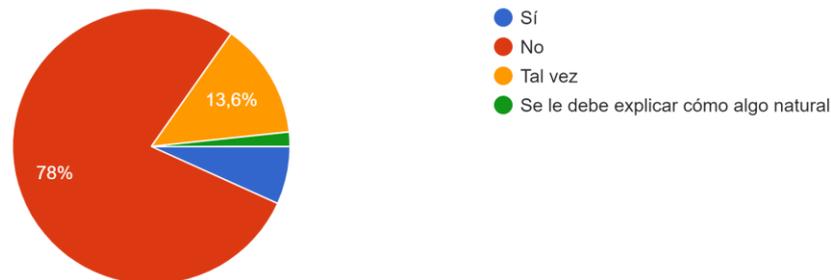
Fuente: elaboración propia.

En este caso, las respuestas están bastante divididas ante la concepción del tabú de la muerte. Un 50,8% de las personas piensan que actualmente la muerte no es ningún tabú, pero un 42,4% opinan lo contrario y que este tabú sigue vigente en la sociedad. Por otra parte, cuatro de las personas encuestadas no ven su respuesta reflejada con un “sí” y un “no”, uno apunta que “según en qué sentido, se habla de la muerte con mucha ligereza algunas veces y con muchas limitaciones otras veces”. Por otra parte, otro de los encuestados aporta que *“No considero que sea tabú, pero es algo a lo que no nos preparan. Personalmente he vivido la pérdida de mis seres queridos de una forma muy dramática, muy triste y sin aceptarlo”* (Anónimo), de esta forma la negación del propio individuo cómo que no nos preparan para la muerte es una muestra y herramientas para que el tabú siga ejerciendo control dentro de la sociedad. Por último, uno de los encuestados cree que *“debería hablarse más abiertamente para entender y que no dé tanto miedo”* (Anónimo).

Pregunta 9: ¿Crees que se debe de ocultar todo lo relacionado con la muerte a los jóvenes?

¿Crees que se debe ocultar todo lo relacionado con la muerte a los más jóvenes?

59 respuestas

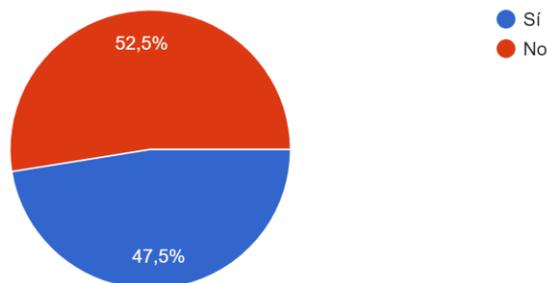


Fuente: elaboración propia.

En la muestra recogida de 59 personas que sí han asistido a los velatorios, ante la pregunta ¿Crees que se debe de ocultar todo lo relacionado con la muerte a los más jóvenes? El 78% de las respuestas fue que no se debe de ocultar, un 13,6% piensan que tal vez se debería de tener en cuenta a los jóvenes en estos actos. Un 6,8 % creen que la muerte no debe ser atendida por los jóvenes. Y, por último, una persona expone que se debe de explicar cómo algo natural, se solo se centra en la explicación del acto de morir y no de todo lo que conlleva la muerte. En cuanto a la persona que no ha asistido a los velatorios, expone que sí que debería de relacionar a los jóvenes con lo que es la muerte.

Pregunta 10: ¿Crees que los velatorios deberían tener más normas sanitarias para los que acuden a ellos?

¿Crees que los velatorios tendrían que tener más normas sanitarias para los que acuden a ellos?
59 respuestas



Fuente: elaboración propia.

En esta pregunta, gira en el interés de si las personas encuestadas creen que es necesario una maximizar la higienización de los velatorios, entrando en el contexto que la mayoría de los velatorios están o con las transformaciones pertinentes o en proceso a cubrir las peticiones jurídico-sanitarias. De esta forma, un 52,5% piensan que no es necesario incluir más medidas higienizadoras. Mientras que un 47,5% creen que es necesario aumentar las medidas de esta forma las personas dieron afirmativo fueron remitidos a otra pregunta para saber cuáles son las medidas que ellos piensan que son necesarias y el por qué. Siendo esta una pregunta abierta y dándoles mayor libertad para expresar sus opiniones.

Pregunta 10.1: En caso afirmativo ¿Cuáles y por qué?

Cabe destacar el contexto de pandemia de la COVID-19 por lo tanto muchas preguntas estuvieron sesgadas, por lo tanto las medidas que apuntan son mayor implementación de normas para la distancia social, o geles hidroalcohólicos dentro de los recintos pues “en esos momentos también estamos en contacto con otras personas”,

teniendo mayor protección las personas con el muerto pero no con los acompañantes, siendo la COVID-19 un factor contaminante más potente que la muerte en sí, el miedo al contagio. Muchos coinciden en que las medidas que se deben de instaurar más son las necesarias para la contención del virus COVID-19 y que, por ende, es peligroso que se reúna mucha gente, pero que son circunstancias especiales, que no deben de instaurarse cuando se termine la pandemia. *“En la situación actual, se deberían cumplir aquellas normas sanitarias que dicten las autoridades pertinentes. No obstante, una vez concluya esta pandemia, creo que hay protocolos o normas sanitarias como el cumplimiento de la distancia social que deberían dejarse atrás para que estas despedidas no sean tan frías, así como el consuelo a los afectados.”* (Anónimo). De esta forma, no ven necesarias más medidas higienizadoras post pandemia, exceptuando tener el féretro al descubierto para que lo vean los demás. Toman que la exposición del cuerpo es una forma no higiénica, siendo contaminante.

CONCLUSIONES

Finalizo este trabajo con la intención de dar importancia al acto de morir y a los ritos que están asociados a este. Como la consideración de volver retomar la investigación de la muerte desde lo occidental, ya que si bien hay estudios en Canarias, no debemos caer en la consideración de que el proceso ritual se mantiene estático en el tiempo, pues este cambia conforme la evolución cultural y la sociedad. Y con ello, se crea la necesidad de nuevos análisis y nuevas perspectivas acerca de los ritos tanto de nacimiento, matrimonio y en especial (la muerte por la carga negativa que posee), pues aunque tenga una connotación negativa sigue formando parte de la sociedad y de la estructura de la misma.

De esta manera, la higienización de estos espacios es resultado de la ocultación de la muerte solo cómo una forma de mantener a las personas afectadas dentro del sistema productivo y que el fallecimiento de un familiar no sea excusa en su rendimiento laboral, pues puede hacer tambalear la economía, debido a se tratan de situaciones que no se pueden llegar a controlar.

Asimismo, en comparativa con la información obtenida en las encuestas y en las entrevistas, se puede observar que, aunque la muerte fue y es tratada cómo tabú, gran parte de la muestra analizada expresa la necesidad de que sea más naturalizada y que no posea este veto social, a la vez que se busca humanizar este proceso. En este sentido, aunque este implique dolor es necesario para aceptar la muerte, naturalizando de esta forma la tristeza, la melancolía y que el recuerdo se pueda externalizar.

Entonces, ¿qué le depara al futuro de los espacios mortuorios? El futuro para esta rama de estudio está lleno de incertidumbres, quedando en el tintero un análisis de la situación post COVID-19 y de si los espacios mortuorios se verán reforzadas las medidas higiénicas o si la muerte tiene una mayor importancia social. Así cómo el análisis del campo emergente del duelo o la muerte digitales, donde las redes sociales o los mass medias son un punto de encuentro para mostrar respeto a los muertos mediante esuelas virtuales, memoriales o en el caso de la pandemia salas de velatorio que fueron acompañadas por streaming. Siendo “el velatorio online descrito por Ezquiaga puede ser una alternativa en tiempos de cuarentena obligada” (Tena, 2020). Dejando entrar de esta forma la muerte en nuestras casas desde los dispositivos tecnológicos.

BIBLIOGRAFÍA

DECRETO 132/2014, de 29 de diciembre, de Sanidad Mortuoria (BOC-A-2015-004-77). Consultado el 22 de agosto de 2020. Recuperado de: <http://www.gobiernodecanarias.org/boc/2015/004/001.html>

Álvarez-Gayou, J. L. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Barcelona: Paidós

Ariès, P. (2000). *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días*. Barcelona: Editorial El Acantilado.

Ariès, P. (1983). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Editorial Taurus.

Baudrillard, J. (1980). *El intercambio simbólico y la muerte*. Caracas: Monte Ávila.

Betancor, F. M. (2010). “Fiesta, dolor y muerte en Gran Canaria. Notas sobre la percepción del tiempo cronológico”. *Boletín Millares Carlo* (29), 67-80.

Blanco, M. (2012). “Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos”. *Andamios*, 9(19), 49-74.

Campos, R; Perdiguero-Gil, E; Bueno, E; Ferragrol, C. (2020) *Cuarenta historias para una cuarentena: reflexiones históricas sobre epidemias y salud global*. Madrid: Sociedad Española de Historia de la Medicina.

Castro, M. (2014). *Los puentes entre la Antropología y el Derecho*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Madrid: Ediciones AKAL.

Douglas, M. (1973). *Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI de España.

Durkheim, E. (2006). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Ciudad de México: Editorial Colofón.

Efuneraria, (2019). “¿Qué es un velatorio? Historia y preguntas frecuentes”. Recuperado de: <https://efuneraria.com/blog/velatorio/>

Fajardo Spínola, F. (2013). *Las viudas de América. Mujer, migración y muerte*. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea.

Febles Hernández, T. (2015). *Actitudes ante la muerte en Canarias: un estudio historiográfico*. La Laguna: Universidad de La Laguna.

Frazer, J. G. (2011). *La rama dorada*. Madrid: Ediciones FCE España.

Freud, S. (1917). *Duelo y melancolía*. *Obras completas*, 14, 235-255. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Fulton, R. (1974). “La última enfermedad y la muerte: la asistencia final”. En Autores Varios. *Sociología de la muerte*, 27-35 Madrid: Editorial Sala.

Galván Tudela, A. (2001). Etnografía de la muerte en Canarias a principios del Siglo XX. *Revista de Historia Canaria*, 183, 119-137.

García Hernández, A. (2010). *El Significado De Perder Un Hijo: La Construcción Discursiva Del Duelo De Padres Y Madres*. La Laguna: Universidad de La Laguna.

García Hernández, A. (2019). “Benito... a propósito de Josué. Un estudio fenomenológico del duelo por la muerte de un hijo”. *Revista De Enfermería*, (Nº.13, 1, 2019).

García-Orellán, R. (2003). “Antropología de la muerte: entre lo intercultural y lo universal”. En W. Astudillo, A. Orbegozo, A. Latiegi (eds.). *Cuidados paliativos en enfermería*. San Sebastián: Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos. Págs.305-322.

- Goody, J. (1998). *El hombre, la escritura y la muerte: conversación con Pierre-Emmanuel Dauzat*. Barcelona: Ediciones Península.
- Hernández González, M. (2004). *Enfermedad y muerte en Canarias en el siglo XVIII*. Santa Cruz de Tenerife: Editoriales Idea.
- Metcalf, P., & Huntington, R. (1991). *Celebrations of death: The anthropology of mortuary ritual*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moreno, F. S. (1998). "Los ranchos cantadores de Pascua en el Oeste de Gran Canaria". *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1(44), 559-580.
- Morin, E. (1994). *El hombre y la muerte*. Barcelona: Kairós.
- Quintanas, A. (2010). "El tabú de la muerte y la biopolítica según M. Foucault" *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (51), 171-182.
- Ritzer, G. (1996). *La Mcdonalización de la sociedad: un análisis de la racionalización en la vida cotidiana*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.
- Robben, A. (Ed.) (2004). *Death, Mourning, and Burial. A Cross-Cultural Reader*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Rocca, A. V. (2007). "Sloterdijk; espacio tanatológico, duelo esférico y disposición melancólica". *La lámpara de Diógenes: Revista semestral de filosofía*, 8(14), 179-188.
- Suárez, H (2011) *La actitud de la muerte: el noroeste de Gran Canaria a mediados del siglo XX*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- Sudnow, D. (1971). *La organización social de la muerte*. Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.

Tena, A. (2020). “Llorar la muerte en tiempos de pandemia”. *Público.es*. Recuperado de:
<https://www.publico.es/sociedad/coronavirus-llorar-muerte-tiempos-pandemia.html>

Thomas, Louis-Vicent. (1983). *Antropología de la muerte*. México: Fondo de cultura Económica.

Turner, V. (1992). *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. Madrid: Taurus

Turner, V. (1999). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.

Van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editorial

Viel, C. (1974.) *Sociología de la muerte*. Madrid: Editorial Sala.

Wehinger, G. (2013). *La muerte. El hombre ante su mayor enigma*. Buenos Aires: Editorial Longseller.

Ziegler, J. (1976). *Los vivos y la muerte*. Madrid: Siglo XXI.

Fotografías:

-Prensa Ayuntamiento La Orotava (3 de febrero de 2018) LA OROTAVA CUENTA CON UN TANATORIO ADAPTADO A LA LEGISLACIÓN. Facebook. Consultado el 1 de agosto de 2020. Recuperado de:

<https://es-es.facebook.com/prensa.laorotava/posts/1693993720657756/>

-Parroquia de San Juan Bautista La Orotava (24 de agosto de 2020) TRASLADO DEL CRUCIFICADO A LA IGLESIA DE LA CANDELARIA DEL LOMO. Facebook. Consultado el 25 de agosto de 2020. Recuperado de:

<https://es->

[es.facebook.com/sanjuanbautista.laorotava/photos/pcb.1569983376505916/1569983199839267/?type=3&theater](https://es-facebook.com/sanjuanbautista.laorotava/photos/pcb.1569983376505916/1569983199839267/?type=3&theater)

- Revista funeraria. (2018). “Santa Cruz de Tenerife cuenta desde hoy con dos nuevas salas de velar” [Image]. Recuperado de: <https://revistafuneraria.com/noticias/santa-cruz-de-tenerife-cuenta-desde-hoy-con-dos-nuevas-salas-de-vela>

Anexos

Fotografías:

Velatorio de San Cristóbal de La Laguna:



Fuente: revista funeraria

Velatorio de Santa Lastenia, Santa Cruz de Tenerife



Fuente: revista funeraria

Velatorio de San Francisco, La Orotava:



Fuente: Prensa Ayuntamiento de la Orotava

Velatorio de San Juan Bautista, La Orotava:

En su comienzo de las reformas para adecuarse al decreto 132/2015 de Sanidad Mortuoria de la Comunidad Autónoma de Canarias



Fuente: Parroquia de San Juan Bautista La Orotava

Entrevista:

1.- ¿Cómo eran antes los velatorios? ¿Podrías describirlo?

1.1.- ¿Te acuerdas de los velatorios de tus familiares, padres, abuelos?

1.2.- ¿Quién se encargaba del muerto?

1.3.- ¿Dónde se ponía al muerto?

2.- ¿Piensas que ha cambiado muchos los velatorios desde de cómo eran antes a como son ahora?

3.- ¿Sientes algún tipo de emoción/sentimiento/pensamiento cuando se mencionan los velatorios?

4.- ¿Qué piensas de las muertes durante el Estado de Alarma provocado por el COVID-19 y que estas personas no han podido ser veladas?